

METODOLOGÍA, FUENTES Y HERÁLDICA
EN LA SEDE EPISCOPAL DE BARCELONA, SIGLOS XII-XX.
ESTUDIO COMPARATIVO

LETICIA DARNA GALOBART

METODOLOGÍA DE LA BÚSQUEDA DE LAS ARMAS EPISCOPALES

En la búsqueda de fuentes próximas, para centrar el estudio de los escudos episcopales hemos seguido un camino sistemático. En primer lugar, la localización del emplazamiento de las repetidas sepulturas, para observar sus lápidas sepulcrales y advertir los vestigios heráldicos, pero en múltiples casos no se ha logrado este propósito por distintas causas: sea la primera porque no siempre se enterraron a los Obispos de Barcelona en la Catedral de Barcelona. La segunda, porque la corrosión de los materiales empleados en las lápidas emplazadas en los pavimentos no permite siempre su lectura heráldica o escrita. La tercera, porque en alguna ocasión el Obispo estudiado falleció fuera de la diócesis, como Guillermo Ramón de Vich (1519-1525), que al morir en el monasterio de la Murta, en Alcira, fue sepultado en una tumba familiar (sin dejar testimonio heráldico propio) y Guillermo de Torroja (1144-1171), enterrado en Tarragona en un sarcófago del s. XIV (donde sus armas fueron pintadas a posteriori). La cuarta, porque también son muy frecuentes los casos de sepulturas en las que no se cincelaron las señales heráldicas, como la del obispo Arnaldo de Gurb (1253-1284).

A partir del siglo XIV, con Ponç de Gualba (1303-1334), ya hay indicios arqueológicos y pictóricos que aportan documentación fehaciente de la heráldica episcopal, tanto en muros, en claves de bóveda, en las vidrieras de los ventanales, en las capillas catedralicias, y en las sillerías del Coro y doselete de sillas episcopales, como es el caso de Pedro de Planella (1371-1385), así como en puertas de criptas, por ejemplo el escudo del Obispo Francisco Clemente Sopera (1410-1415) en la puerta de Santa Eulalia, etc.

Otros escudos lucen en retablos como en el de la «Transfiguración» de la Capilla de San Nicolás, donde aparecen las armas del obispo Simón Salvador (1433-1445), en varias capillas del claustro de nuestra Catedral, por ejemplo,

la del Obispo Jaime Giralt (1445-1456), en la capilla dedicada a los religiosos y seglares de la Diócesis caídos durante la guerra civil (1936-1939).

En la cripta del coro están enterrados Pedro Planella y Francisco de Blanes, pero no aparecen sus armas, junto a su tumba. En el basamento de mármol del altar mayor, está el escudo del obispo Juan Dimas Loris 1593.

Del mismo modo se conserva algún retablo con el retrato de los obispos San Severo († 289) y San Paciano (379-392), sin heráldica, ya que en su época no existía, aunque el retablo fuese pintado en el siglo XV.

Por otra parte, el escudo del obispo Juan Soler (1458-1461) es un ejemplo de la «desaparición» de una tumba en la propia Catedral, y se deduce por hallarse en un pavimento completamente desgastado por los años.

En el Museo Diocesano de la Catedral encontramos una casulla con el escudo de Jaime Catalá y Albosa, de damasco rojo con sus armas bordadas y un retrato con sus armas a los pies de Eustaquio de Azara y Perera (1794-1797)

En el Palacio Episcopal aparecen escudos de diversos preladados; así el de Pedro García (1490-1505) o el de Benito de Sala (1698-1715) esculpido en distintos lugares de este mismo edificio con armas distintas; así su escudo, sobre un águila habsburguiana, de cardenal nombrado por Felipe V(1700-1760) está escondido, curiosamente, en el interior del garaje. Así, también se encuentran las de José Miralles Sbert (1926-1930), en la fachada, y en distintos lugares del citado Palacio, los de Miguel de los Santos Díaz de Gomara (1939-1943) el de Gregorio Modrego y el de Narciso Jubany Arnau (1971-1990).

También aparecen a veces sus armas en la fachada de la Plaza Nova, esgrafiados en la parte izquierda este del Palacio, pero son preladados más recientes como Pedro Díaz de Valdés, José Miralles Isbert, etc.

A finales del siglo XIX y principios del actual, las armas episcopales han servido de ornato en las vidrieras de la Catedral. Así, es el caso de Jaime Catalá y Albosa (1833-1899) que se encuentra en el cimborrio, Salvador Casanyes y Pages (1901-1908), Juan Laguarda y Fenollera (1909-1913), o Gregorio Modrego Casaus (1943-1967) en el ventanal de la Virgen de Montserrat. Aunque anteriormente, en las vidrieras del ábside aparecen también las del prelado Pons de Gualba (1303-1334), en honor a su contribución en la prosecución de las obras de la nueva catedral gótica.

Finalmente también se constata hallarse la figura heráldica de algunos preladados barceloneses en sepulturas extradiocesanas, cuando en el ejercicio episcopal fueron designados para ocupar otra diócesis en la cual fallecieron y fueron sepultados, cual es el caso, por ejemplo la del obispo Gonzalo Fernández Heredia (1479-1490). De este prelado, al cotejar los sellos que utilizó en nuestra diócesis, hemos podido comprobar que no utilizó las mismas armas en Barcelona que en la sede de Tarragona, donde está el enterramiento, en la primera utilizaba tres castillos y en Tarragona, cinco.

LOS SELLOS

A Dios gracias, las armas de los preladados no se hallaban solo en sus tumbas o en las claves de bóveda. Una fuente importante y de excepcional proximidad para la certeza de la investigación del armorial episcopal han sido sus sellos, colgados o improntados en documentos, cartas, o bien reproducidos posteriormente, en los *ordines*.

Para nuestro estudio ha sido de gran ayuda la recopilación de sellos que hizo Sagarra en su *Sigilografía Catalana*.¹ Aunque ésta no ha sido la única fuente, pues, personalmente, hemos vaciado todos los Registros del Archivo Diocesano, donde hemos hallado algunos que a este autor le habían pasado desapercibidos. El mismo trabajo lo hemos realizado en el Archivo de la Catedral y en el de la Corona de Aragón.

Al principio, en los mismos no aparecían las armas del obispo. Los motivos ornamentales y los santos que acompañan a la figura del obispo nos marcan la evolución del arte y sus estilos a través de los tiempos.

El primer sello es el del Obispo Raimundo (1189-1193): en el anverso figura la imagen del obispo con hábitos pontificales y en actitud de bendecir. Y en el reverso hay una paloma portadora de una palma en el pico.

En el caso del prelado Pedro de Centellas (1243-1252) encontramos dos variedades distintas. En uno aparece el obispo erecto con mitra alba y casulla, báculo en la izquierda y bendiciendo con la derecha. En otro figura bajo palio.

El sello de Arnaldo de Gurb (1252-1284) nos presenta por primera vez la imagen de Santa Eulalia en el contrasello, de pie nimbada, con un velo y las manos juntas en actitud de rezar. En otro sello del mismo obispo aparece Santa Eulalia con la palma del martirio en la mano derecha y el libro en la izquierda.

Como anteriormente he comentado, la evolución del arte se sigue en los sellos, cual el caso del de Bernardo Peregrí del año 1288, el obispo aparece bajo un doselete gótico. Santa Eulalia lleva una cruz de doble travesaño (patriarcal). En la primera mitad del siglo XIV aparece en los sellos la figura de Cristo crucificado y a su izquierda el obispo en actitud de rezar. Este es el caso de Ferrer de Abella (1334-1344) y también otros aparecen en la parte superior la Anunciación, en medio el obispo y a los pies de éste sus armas, es el caso de Bernardo Oliver (1345-1346).

Con el siglo XV los sellos acusan una tendencia propia de la evolución del gótico, una mayor ornamentación. En los sellos de Juan Soler(1458-1461) ya aparece un altar gótico de transición, lo que se acusa muy claramente hacia el último cuarto del s. XV, en el sello correspondiente a Rodrigo de Borja (1473-1479) que se simplifica y sólo aparece la señal heráldica del prelado. En cambio, Gonzalo Fernández Heredia (1479-1490) presenta un retablo, esta vez de

¹ Ferrán de Sagarra, *Sigilografía Catalana*, Barcelona, Ajuntament; Institució Patxot, 1915-1932, 3 t. en 5 vol.

transición del gótico al renacimiento. Así sucede también con Guillermo Cassador (1561-1570), pero en el resto de prelados que se intercalan aparece solo el sello con sus armas. Normalmente se pueden distinguir pero hay algunos casos, como el de Alfonso Coloma donde sólo aparecen sus armas en el primer cuartel, y no hemos encontrado su rastro en ninguna otra parte, nos es muy difícil dilucidar, ya que el sello está muy deteriorado.

En cuanto a la forma, en este tipo de sellos descritos, suele ser oval o redonda y la materia cera roja.

LOS REGISTROS

En otros casos, en los Registros nos hemos encontrado con sellos improntados, en muy mal estado, que únicamente con papel de calco he podido averiguar alguna de sus figuras. Así ha sido el caso de Manuel de Alba (1693-1697) y Martín Martínez del Villar (1572-1575).

Tanto Francisco de Blanes (1409-1410) como Francisco Clemente Sopera (1410-1415) y Andrés Bertrán (1416-1433) aparecen en el Registro *Gratiarum* y en el *Collationum* con sus armas respectivas solamente dibujadas.

En el caso de Francisco de Blanes y de Andrés Bertrán, aparecen dibujadas diferentes a como nos las encontramos en piedra, en los escudos de las capillas de la Catedral y tienen elementos no coincidentes con los de su heráldica familiar.

LAS FIRMAS AUTOGRAFAS

Las firmas de los obispos, normalmente no consisten más que de su nombre seguido de «Episcopus Barchinone». En otros casos lo acompañan de una cruz, a veces con una cruz con cuatro puntos (podría ser la predecesora del escudo de Barcelona) en algún caso muy aislado, aparece el escudo del prelado. Cuando aparecen los impresos, ya aparece el escudo de armas del prelado, con timbre, etc.

FORMA DEL ESCUDO

FORMA EXTERIOR

Los escudos episcopales estudiados presentan muchas variaciones en cuanto a la forma, incluso se debe, al lugar donde se encuentran; otras causas

y muy decisivas, a partir del siglo XV, son las producidas por los estilos artísticos que anuncian el renacimiento.

Así Francisco Clemente Saperá (1410-1415) presenta una forma simple cuando está esculpido en los muros y claves de bóveda, pero en el sello encontrado en el archivo del Capítulo de la sede de Vich se muestra dentro de un escudo cuadrilongo redondeado en la base. Es en forma de losanje el de Jaime Giralt (1445-1456), sobre todo cuando está a los pies de un sello. En otros aparece en forma de casulla, como es el caso de Guillermo Cassador (1561-1570). El de Martín Martínez del Villar (1572-1575) es ovalado, los de Diego de Astorga y Céspedes (1616-1620) y Francisco Díaz Santos Bullón (1648-1650) tiene forma barroca (de peto) con adornos exteriores.² El de Manuel López Aguirre 1750-1754 es redondo.

La mayoría, pues, de los escudos de nuestro armorial tiene forma cuadrilonga, de triángulo curvilíneo, primero más simples y después más complejos y cuadrilongos terminados en punta (estilo francés) y aún en forma de peto. Los aditamentos y leyendas no aparecen hasta el siglo XVI. Como dice el ilustre historiador Martín de Riquer,³ «no se puede pretender que los Obispos de la Edad Media utilicen el capelo y borlas, o demás atributos eclesiásticos como se hace en el s. XVI».⁴

PARTICIONES

Al principio, el campo de los escudos episcopales no presenta divisiones, se trata de escudos simples o de un solo cuartel.

El primer escudo con dos figuras o piezas corresponde al obispo Francisco de Blanes (1409-1410). Se trata de un escudo partido.

Un análisis global permite señalar las siguientes variantes:

Francisco Clemente Saperá (1410-1415) nos presenta un cahíz. Andrés Bertrán (1416-1433) está cuartelado en sotuer. Luis de Cardona (1529-1531) está partido y flanqueado; el de su hermano Juan de Cardona (1531-1546) solo flanqueado. Los de Jaime Cassador (1546-1561) y el de su sobrino Guillermo (1561-1570) están cortados por una faja central. Antonio Palau y Termens (1857-1862) lo trae cortado en jefe, la parte superior y terciado. José Morgades y Gili (1899-1901), mantelado en perla o en jefe y el resto partido.

Pero, a pesar de todo, la partición que más domina en el armorial episcopal barcelonés son los cuartelados en cruz.

² Ferrán de Sagarra, *Sigillografia Catalana*, ob. cit. en n. 1, p. 31 y lámina CCXXXVIII.

³ Martín de Riquer, *Heráldica Catalana*, Barcelona, Quaderns Crema, 1983, 2 vols. (en vol. I, pp. 24 y 25).

⁴ Luis F. Messia de la Cerda y Pita, *Heráldica Española*, Madrid, Aldaba, 1990, p. 170.

EL ESCUSÓN

Otro tema relacionado con las particiones son los escusones que ostentan los escudos de algunos prelados.

Así Alfonso de Coloma (1599-1604) presenta un escusón fuera del escudo, en la parte superior, como timbre. Tanto Alfonso de Sotomayor (1664-1682) como Andrés de Orbe y Larreategui (1721-1725) o Bernardo Jiménez Cascante (1725-1730) lo colocan en jefe, pero parte de él fuera del campo del escudo. Otros como Benito de Sala (1699-1715) (en uno de sus diferentes blasones), Joaquín Lluch y Garriga (1874-1877) y Enrique Reig y Casanovas (1914-1920), lo dibujan en el centro y de forma cuadrilonga con la base redondeada. Lo mismo, pero con diferente forma lo ostenta Francisco del Castillo y Vintimilla (1638-1647) y Juan Laguarda i Fenollera (1909-1913) en el centro, pero de forma oval. José Miralles Sbert (1926-1930) también lo ubica en la parte central pero es de forma apuntada (triángulo curvilíneo).

LA BORDURA

Pieza de segundo orden que en nuestro armorial presenta diversa formas: La componada o de piezas, muy típica de la heráldica catalana, según Martín de Riquer⁵ la ostenta el escudo de Berenguer de Palou (1212-1241) y el de Berenguer de Erill (1369-1371).

La orla figura en las armas de los obispos Bernardo Oliver (1345-1346) y también la de Juan Dimas Loris (1576-1598).⁶

Generalmente la bordura aparece cargada: con estrellas como la de Jaime Giralt (1445-1456), o con besantes, flores de lis, etc.; y, en ocasiones, en la bordura se coloca la divisa, como en el caso de Salvador Casañes i Pages (1901-190) y de Ramón Guillamet y Coma (1920-1926).

La bordura no siempre rodea todo el escudo, en ocasiones solo parte o un cuartel, son los casos de: Alfonso de Coloma (1499-1604) que en dos de los cuarteles aparece una bordura de plata (en el primero y en el segundo) y Juan de Montcada (1610-1613) que en el cuarto cuartel nos presenta una bordura cargada de ocho rosas.

⁵ Martín de Riquer, *Heráldica Catalana*, ob. cit. en n. 3, vol. I, p. 155

⁶ Vicente de Cadenas y Vicent, *Diccionario Heráldico*, Madrid, Hidalguía, 1989, p. 130

ARMAS DE DIGNIDAD O ARMAS DE FAMILIA

Otra cuestión a tener en cuenta es la razón por la cual el prelado ostenta las armas que se blasonan en su escudo. Pueden ser el blasón del linaje familiar, en ocasiones armas parlantes y en otras no.

Si no se refieren a la familia, por no ser un apellido con linaje, el obispo utiliza armas de dignidad, que son aquellas que por razón del cargo que ostenta puede añadir a las de familia. Pero si estas últimas no existen, el prelado elige las que le parecen generalmente alusivas a su pontificado y procedencia. Así, por ejemplo:

- Juan Armengol (1398-1408) cambia los colores que corresponden a sus armas familiares. Francisco de Blanes (1409-1410) lo conserva parecido, aunque hay dos elementos nuevos: escaleras y palos en la segunda parte. Andrés Bertrán (1416-1433) ostenta un escudo que no tiene nada que ver con el de su familia, que figura en la propia Catedral. El de Jaime Giralt (1445-1456) es distinto en algunos elementos, como en los esmaltes y las estrellas de la bordura. El de Rodrigo de Borja (1473-1478) reúne un elemento familiar, como es la presencia de un buey, pero las tres fajas no son de familia.
- Gonzalo Fernández Heredia (1479-1490) en Barcelona utiliza el escudo de familia pero no es así cuando ocupa la sede de Tarragona que cambia los tres castillos por cinco. En cambio Luis de Cardona (1531-1546) tanto en Tarragona, donde ocupó la sede en 1531, como en Barcelona, utilizó las de su familia, pero las de distintas armas familiares: las que por línea paterno-filial le correspondían en Barcelona, y en Tarragona utiliza otras armas, también de los Cardona, pero no las de su padre.
- Juan Dimas Loris (1576-1598) incorpora el laurel propio de su familia pero de distinta forma. Las armas que corresponden a esta familia son: De azul, con un Laurel de oro, arrancado y brochante sobre el todo, una banda de sinople. En cambio su blasón es partido: primero, un árbol arrancado entre dos flores de lis, una a cada lado y segundo, un árbol arrancado y una mano que lo sostiene por el tronco.
- Alfonso Coloma (1599-1604) presenta unas armas que coinciden con las familiares sólo en el primer cuartel, pero el resto parecen propias de este prelado. En Juan Sentís (1621-1632) se da la misma circunstancia que en el anterior, lo mismo que en Alfonso de Sotomayor (1664-1682) y en las de Manuel de Alba (1693-1697), que en el segundo cuartel de la segunda parte se encuentra, al parecer una estrella o sol con veinte rayos que puede tener relación con el blasón familiar. Benito Ignacio de Salazar (1683-1691) presenta en un cuartel las armas de familia y el resto son de dignidad.
- Benito de Sala (1699-1715) presenta tres escudos distintos, parece que en ellos incorpora algo alusivo al de familia pero casi todas las figuras son de dignidad. Los Sala de Gerona traían de azur con un ala de plata.

- Diego de Astorga y Céspedes (1716-1715) no incorpora sus armas familiares, en el centro del campo está su divisa: IHS VIVA.
- Andrés de Orbe y Larreategui (1721-1725) nos presenta sus armas familiares pero con un escusón de dignidad con la divisa *Ave María*.
- Bernardo Jiménez Cascante (1725-1730) reproduce las figuras propias de su familia, pero con distinta disposición.
- Francisco Gaspar de Molina y Oviedo (1731-1732) colocó en el tercio superior de su escudo la señal de la orden de San Agustín a la que pertenecía. El resto responde al de familia.
- El de Francisco Díaz Santos Bullón (1748-1750), el de Manuel López Aguirre (1750-1754), el de José Climent (1766-1775) y el de Gavino Valladares y Mejía (1775-1794) no coinciden con las armas familiares, por lo que se estiman de dignidad. Pedro Díaz de Valdés (1798-1807) utiliza las piezas y figuras propias de la familia Díaz de Valdés, pero con diferente disposición. Pablo de Sitjar (1808-1831) y Pedro Martínez San Martín (1833-1849) son de dignidad, al no coincidir sus armas con las familiares.
- En el de José Domingo Costa y Borrás (1850-1857), la primera parte corresponde a la familia Costa, el resto del escudo es de dignidad. Los de Antonio Palau y Termens (1857-1862), Pantaleón Montserrat (1862-1870) y Joaquin Lluch i Garriga (1874-1877) no coinciden con el escudo familiar, como el de José M.^a Urquinaona i Bidot (1878-1833).
- Las armas de Jaime Catalá y Albosa (1883-1899) ofrecen dudas (Albosa podría ser el primer cuartel aunque ha sido infructuosa la búsqueda de sus armas familiares en los armoriales más corrientes).
- José Morgades i Gili (1889-1901) y Salvador Casañes i Pages (1901-1902) blasonaron con elementos de dignidad: el primero incluye el escudo de Vilafranca del Penedés, el de la cruz propia de la Catedral y los cuatro palos de Aragón, entre otras figuras.⁷ Juan Laguarda y Fenollera (1909-1913) ostenta también los cuatro palos y un escudete con el símbolo de la Orden de San Agustín y el primer cuartel cargado del Cordero Místico. En el de Enrique Reig y Casanova (1914-1920), el hecho de no haber sido localizado en los armoriales ni en estudios genealógicos de la familia Casanova, nos hace sospechar que son armas de dignidad. Lo mismo ocurre con el obispo Ramón Guillamet y Coma (1920-1926), que aparece con el escudo blasonado con exclusivos motivos religiosos y sin datos heráldicos de los apellidos del prelado.
- José Miralles Sbert (1926-1930) ostenta un escudo con armas de dignidad a excepción del primer cuartel que es de familia. Las de Miguel de

⁷ La figura del Monasterio se estima un posible recuerdo personal a la obra de restauración del monasterio de Ripoll, efectuada durante su gobierno en la Diócesis de Vich.

los Santos Díaz de Gomara (1939-1943), no habiendo encontrado coincidencias con su familia, se supone que son armas de dignidad.

- Armas episcopales totalmente de dignidad ostentan los siguientes preladados: el Obispo-Arzobispo Gregorio Modrego Cassaus (1943-1967), el Arzobispo Marcelo González Martín (1967-1971) con las llamas propias del blasón de Valladolid, el anagrama de la Acción Católica y Cáritas; el Cardenal-Arzobispo Narciso Jubany Arnau (1971-1990) y Arzobispo Ricard María Caries (1990) que ha elegido una χ y una ρ símbolo de Cristo.

La utilización de las armas de familia, sobre todo en los primeros siglos de nuestro Armorial es habitual, en ella influye un aspecto sociológico propio de un país en cruzada bélica contra los musulmanes, cual el Condado de Barcelona y, en la que la influencia de los Condes soberanos, y posteriormente reyes, de la Corona de Aragón sobre los nombramientos episcopales fue muy importante.

ORNAMENTOS EXTERIORES

EL TIMBRE

Este elemento exterior al escudo marca el desarrollo metodológico de la heráldica a través de los siglos. Al principio no aparecen los escudos timbrados.

Con Andrés Bertrán (1416-1433) aparece únicamente el báculo y así se sigue hasta Pedro García (1490-1505), en que se representa también junto al báculo la mitra episcopal.

Entrando en el siglo XVI aparecen los capelos y la jerarquización de las borlas. Será el episcopado de Jaime Cassador (1546-1561) en el que se utilice por primera vez el capelo con seis borlas.

Cuando el Obispo es también Arzobispo o Cardenal el número de borlas lógicamente es mayor. Así tenemos a Benito de Sala (1697-1715) que a través del número de ellas, se indica que se trata de un Cardenal. Primero utiliza sólo seis borlas; más tarde utilizará quince al ser nombrado Cardenal.

Salvador Casanyes i Pages (1901-1908) con quince borlas y Narciso Jubany Arnau (1971-1991) primero con seis borlas de Obispo, posteriormente con diez borlas de Arzobispo y finalmente con las quince de Cardenal.

A veces el escudo, como es el caso del citado prelado Benito de Sala de (1691-1715) está representado sobre un águila bicéfala. Esto se repite siglos más tarde en el pontificado de Gregorio Modrego Cassaus (1943-1967).

Otra dato heráldico interesante es la aparición como timbre de la cruz trebolada que puede ser de doble travesaño, cruz patriarcal; o cruz simple, de

un solo travesaño, propia de obispos. La cruz de doble travesaño la utilizan los cardenales o arzobispos con dignidad patriarcal.⁸ Así, por ejemplo Andrés de Orbe y Larreategui (1721-1725), en Valencia utiliza diez borlas pues es arzobispo y timbra su escudo con una cruz trebolada de doble travesaño. En Barcelona la utiliza: Salvador Casanyes y Pagés (1901-1908) que fue cardenal, Gregorio Modrego Casaus (1942-1967) arzobispo; Marcelo González Martín (1967-1971) arzobispo, Narciso Jubany Arnau (1971-1990) cardenal y, por último, Ricard María Carles, actual arzobispo y cardenal.

Felipe de Aguado y Requejo (1734-1737) timbra sus armas con una cruz, también Gavino Valladares y Mejía (1775-1794) y Pablo de Sitjar (1808-1831) lo timbra con una cruz simple. Pantaleón Montserrat (1862-1870) y Joaquín Lluch i Garriga (1875-1878) llevan una cruz simple.

Alfonso de Sotomayor (1664-1682) y Francisco del Castillo y Vintimilla (1738-1747) timbran su escudo con la corona de marqués, bajo el capelo y las borlas. José María Urquinaona y Bidot (1878-1883), también con corona de marqués. Joaquín Lluch i Garriga (1874-1877) con corona de conde, en este caso no creo que sea por familia, sino es más bien la pseudocorona del conde de Barcelona, que utiliza por ocupar su diócesis.

A mediados del siglo XVIII, la heráldica está sujeta al arte de finales del estilo barroco y agotada su exuberancia, se reduce la ostentación en la composición heráldica de algunos prelados.

Francisco del Castillo y Vintimilla (1738-1747) es el más ornamentado, presenta lanzas, cañones, banderas y atributos guerreros, corona de marqués y de tenantes dos leones rampantes coronados. Francisco Díaz Santos Bullón del (1748-1750) blasonan con muchos adornos barrocos.

LAS CONDECORACIONES

Otro signo a destacar en la ornamentación exterior del escudo, es la presencia de condecoraciones que algunos de ellos llevan colgando una a los pies del escudo. Suelen llevar la gran cruz de Carlos III o de Isabel la Católica, en ocasiones las dos. Eran concedidas por los monarcas de la época en premio a su labor pastoral en diversos aspectos en su diócesis.

LEYENDAS Y DIVISAS

La leyenda suele estar colocada alrededor del sello, en latín y con el nombre del prelado, su nombramiento y elección como obispo de Barcelona, todo

⁸ Ignacio Vicente Cascante, *Heráldica General y fuentes de las armas de España*, Barcelona, Salvat, 1956, p. 298.

escrito con letra capital. A partir de Ramón de Sentmenat y Lanuza (1656-1663) no suelen llevar leyenda.

La divisa es la expresión literaria del pensamiento heráldico, una máxima apropiada al carácter o pasión dominante del que la escoge, representada, a veces, al mismo tiempo, gráficamente. Se coloca en la filacteria o en otras varias formas, en la parte superior o inferior de los escudos, al lado de estos, exteriormente de ordinario y como adorno. A veces se coloca en el interior del escudo o en la bordura.

Acostumbra a escribirse en letras titulares, en latín o en lengua vernácula y normalmente no son hereditarias. Las mejores divisas están inspiradas por verdades religiosas o por consideraciones filosóficas. Ciertas divisas largas y complicadas han originado un tipo, por abreviación, consistente en no escribir más que las letras iniciales de cada palabra.

En los sellos de Juan de Cardona (1531-1546) aparece por primera vez la divisa, alrededor del sello. Diego de Astorga y Cespedes (1716-1720) la lleva dentro del escudo cómo única figura. El Obispo que le sucedió, Andrés de Orbe y Larreategui (1721-1725) la trae en el centro del escusón y suele ser en el caso de los prelados de Barcelona, un lema, el nombre de la Virgen, una jaculatoria o un propósito a seguir en los años de su pontificado.

Otro ejemplo es el de Francisco Gaspar de Molina y Oviedo (1731-1732), con su divisa *Iesus in corda iubilius*.

En los prelados que le siguen reaparece la leyenda propia y típica del sello, pero Manuel López de Aguirre (1750-1754) en la parte superior del campo del escudo vuelve a aparecer una divisa *Non nisi te ipsum Domine*.

Finalmente a partir de Domingo Costa y Borrás (1850-1857) ya es una constante en los escudos la colocación de una divisa. A veces se escribe en la bordura, en otras en una filacteria a los pies del escudo y otras en la orla. Por último es original el caso de Francisco Gaspar de Molina y Oviedo (1731-1732) que en el jefe, en una cinta que sobresale de un corazón, lleva su divisa.

Por último los que más les diferencia a los diferentes blasones de los prelados estudiados son las figuras y esmaltes. Usan todo tipo de figuras, tanto las propias o heráldicas, como las humanas, animales, plantas, artificiales, etc.

Son frecuentes las armas parlantes, los palos de Aragón, así como otras con las características de la heráldica catalana. Pero no todas tienen estas particularidades ya que los prelados no fueron todos, ni mucho menos, oriundos de estas tierras.

Al principio del período de este estudio heráldico de los prelados de Barcelona, del siglo XII a la mitad del XVI predominan las armas de las grandes familias catalanas. Del siglo XVI al XVIII se caracteriza por la presencia de familias señoriales no vinculadas a Cataluña, con gran exhuberancia de figuras y aditamentos, divisas, etc. Y por último, en los siglos XIX y XX hay una disminución de las armas de familia y un predominio de las armas de dignidad. En este caso son palpables las anomalías en el arte de blasonar, a favor de los motivos pastorales.

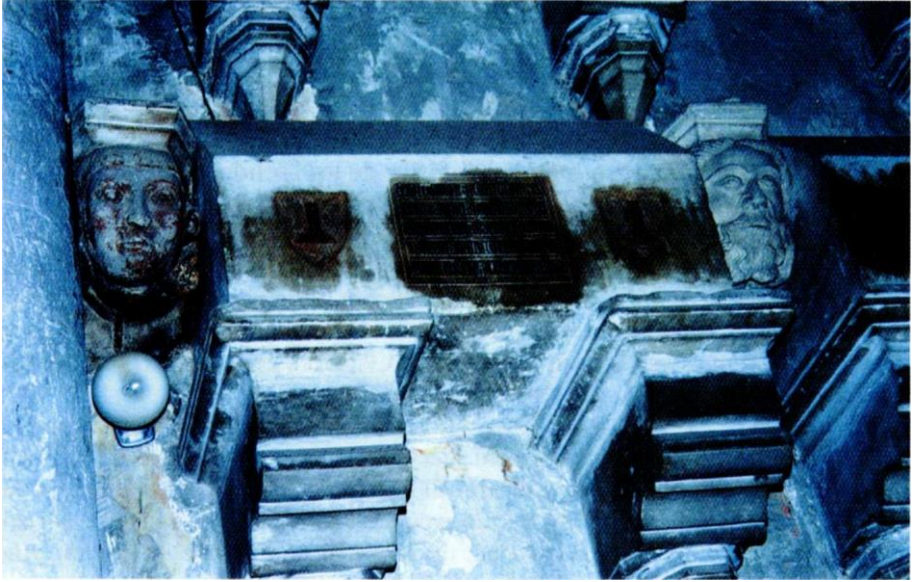


Figura 1. Sepulcro de Guillermo de Torroja (1144-1171), primer Obispo de Barcelona cuyas armerías hemos encontrado. Sepulcro de este prelado enterrado en la sede de Tarragona, diócesis que ocupó con posterioridad. En él se ven restos de antigua policromía (s. XIV).



Figura 2. Escudo de Francisco Clemente Sopera (141-1415), esculpido en la pared de entrada de la Capilla de la Inmaculada Concepción, en la Catedral de Barcelona.

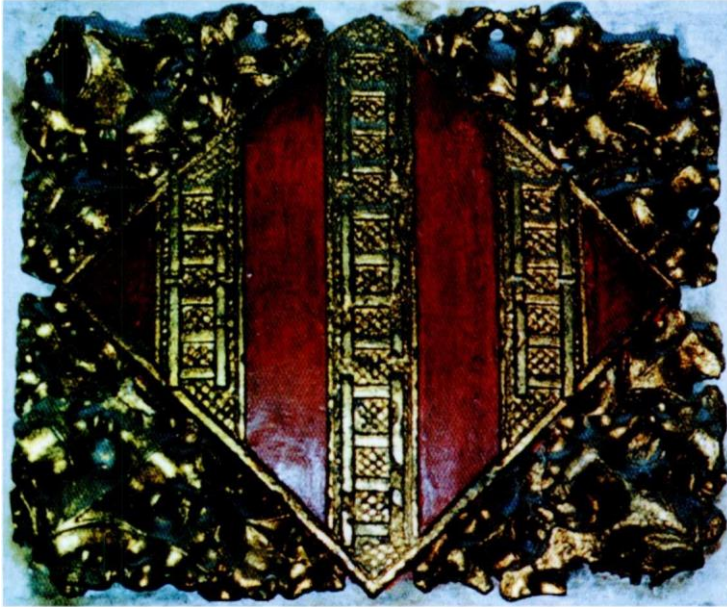


Figura 3. Escudo de Ramón Cescales (1385-1398) esculpido en la Capilla de las Ánimas, donde se encuentra su sepulcro.



Figura 4. Escudo de Simón Salvador (1433-1445) en el retablo de la Transfiguración de la Capilla de San Nicolás de la Catedral.

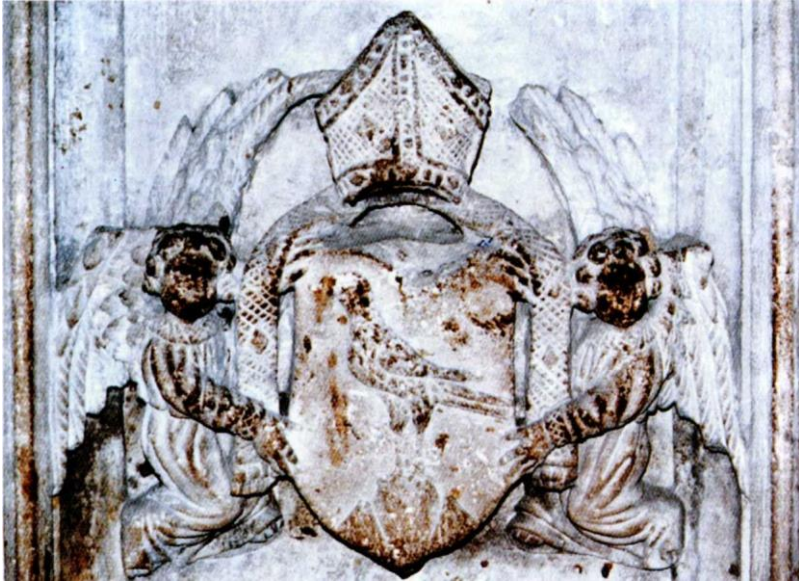


Figura 5. Escudo de Pedro García (1490-1505), esculpido en piedra, en la pared lateral del coro.

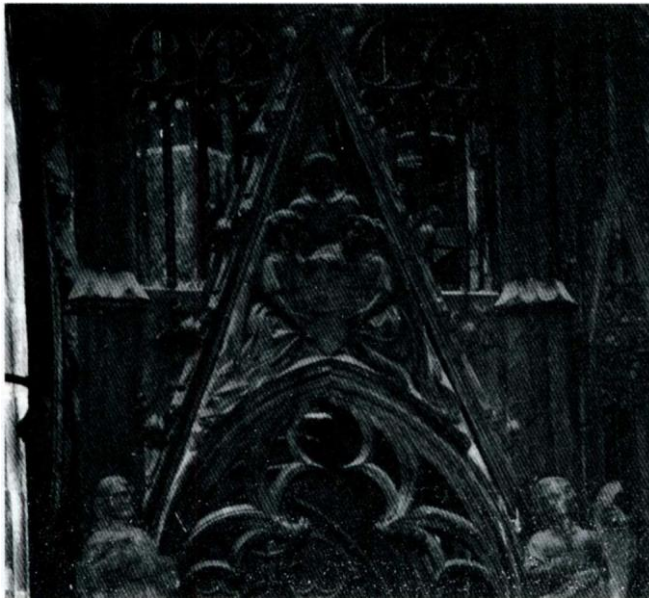


Figura 6. Escudo de Pedro Planella (1371-1385), en el doselete de la silla episcopal del coro.



Figura 7. Escudo de Ricardo María Carles (1990-) en la pared central del altar mayor, sobre la silla episcopal, en la Catedral.

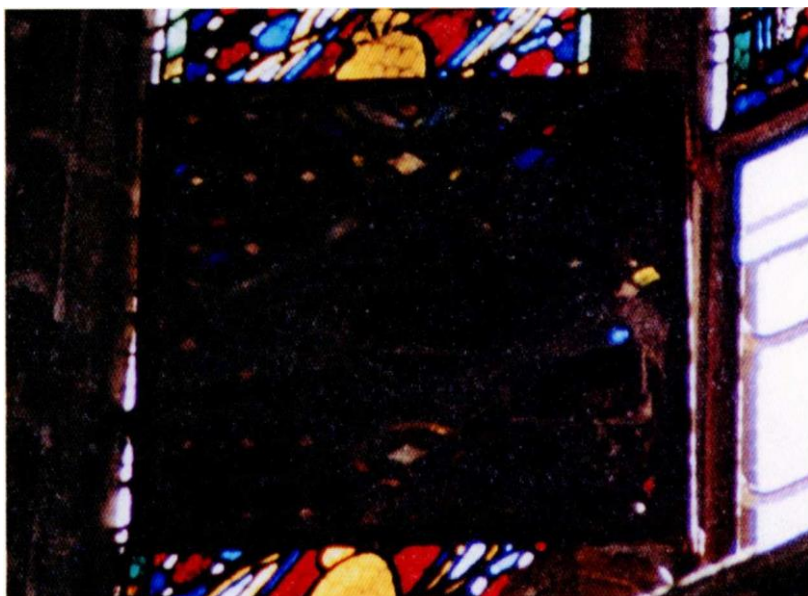


Figura 8. Escudo de Pons de Gualba (1303-1334) en la vidriera del ábside dedicada a la Santa Cruz y a Santa Eulalia.



Figura 9. Escudo de Juan Armengol (1398-1408) en la vidriera de San Andrés y San Antonio, en el ábside de la Catedral.



Figura 10. Cojín de Andrés de Orbe y Larreategui (1721-1725), guardado en el Museo de la Catedral.



Figura 11. Casulla de Jaime Catalá y Albosa (1833-1899).



Figura 12. Mitra Episcopal con motivos desglosados del escudo episcopal del cardenal Casañas (1901-1908), que se encuentra en el Tesoro de la Catedral de Barcelona.

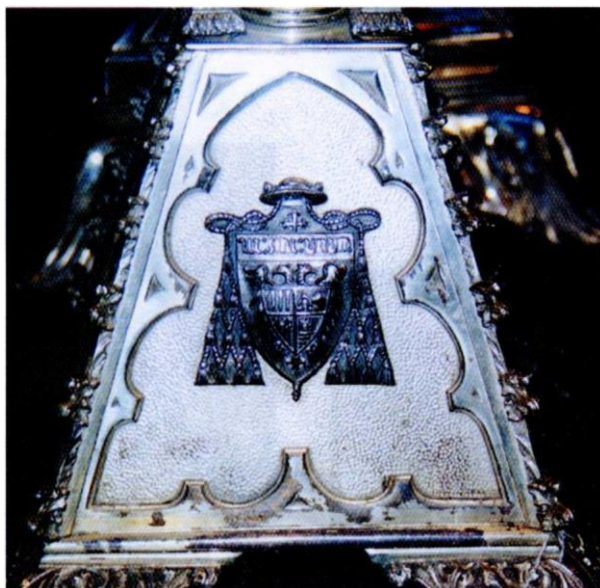


Figura 13. Base de un candelabro con el escudo arzobispal de Gregorio Modrego (1942-1967), en el Tesoro de la Catedral.



Figura 14. Escudos de Pedro García (1490-1505) en el techo del primer piso del Palacio Episcopal.



Figura 15. Escudo del obispo Miralles Sbert (1926-1930) esgrafiado en la pared exterior del lado derecho del Palacio Episcopal.

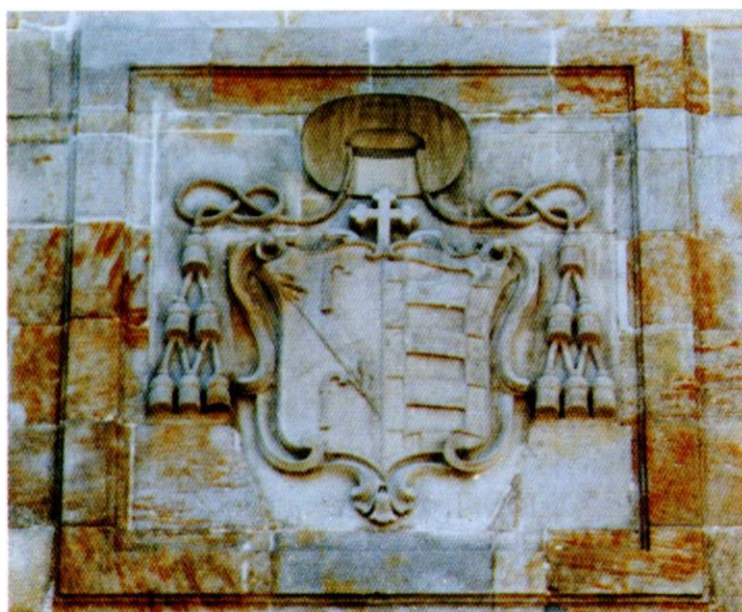


Figura 16. Escudo de Gabino de Valladares y Mejía (1775-1794) esculpido en la fachada del Palacio Episcopal que da a la Plaza Nueva.

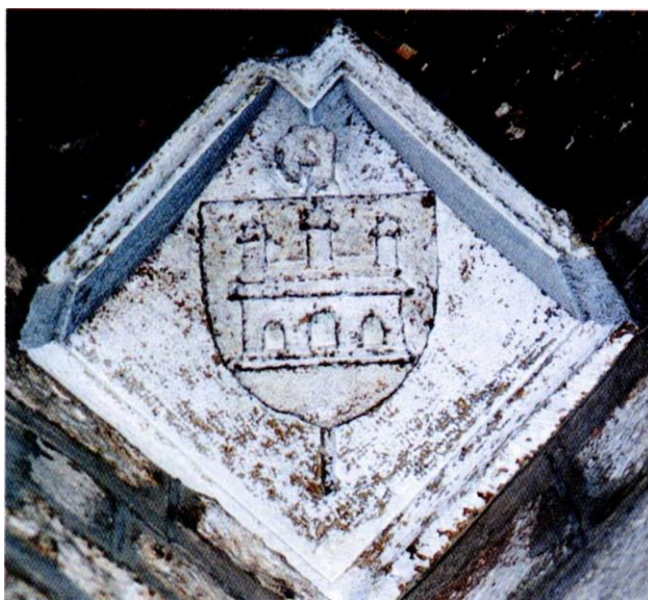


Figura 17. Escudo de Simón Salvador (1433-1445) en el ángulo del techo del primer piso del Palacio Episcopal.



Figura 18. Escudo de obispo Benito de Sala (1699-1715) situado en uno de los arcos del actual garaje del Palacio Episcopal.

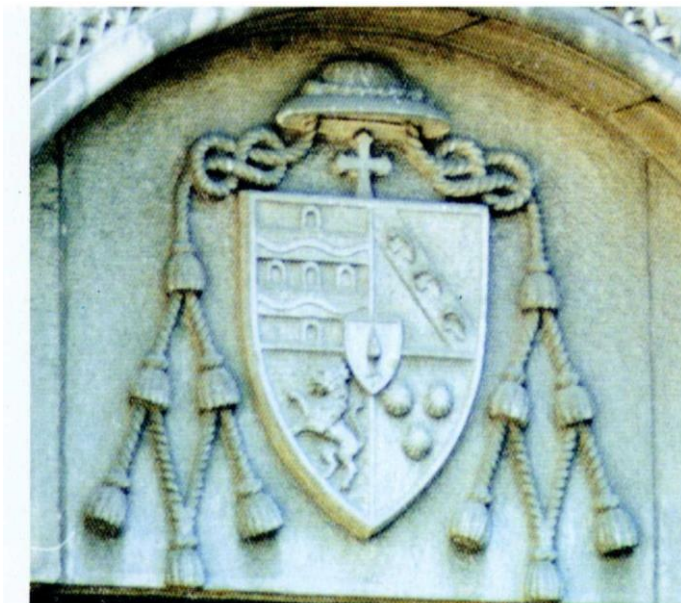


Figura 19. Escudo del obispo José Miralles Sbert (1926-1930) en uno de los ventanales que da al patio del Palacio Episcopal.



Figura 20. Escudo del obispo Pedro García (1490-1505) en la pared, frente al altar de la Capilla particular del Obispo.

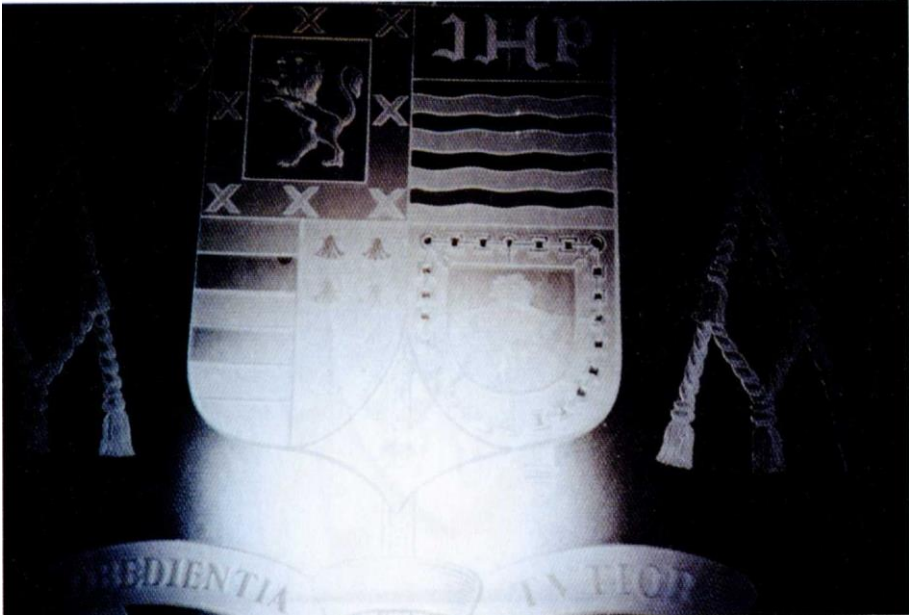


Figura 21. Vidriera grabada al ácido en una de las puertas de las dependencias del obispo en el Palacio Episcopal, con el escudo del obispo Miguel de los Santos Diez de Gomara (1939-1942).

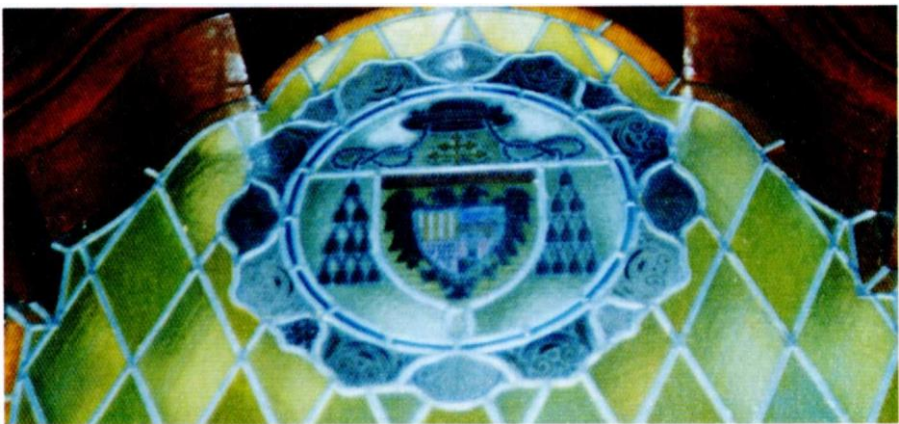


Figura 22. Escudo del arzobispo Modrego (1942-1967) en el cristal plomado de una puerta de las dependencias del Obispo.



Figura 23. Cenefa en uno de los saloncitos del Obispo con motivos desglosados del escudo del Cardenal Casañas (1901-1908).

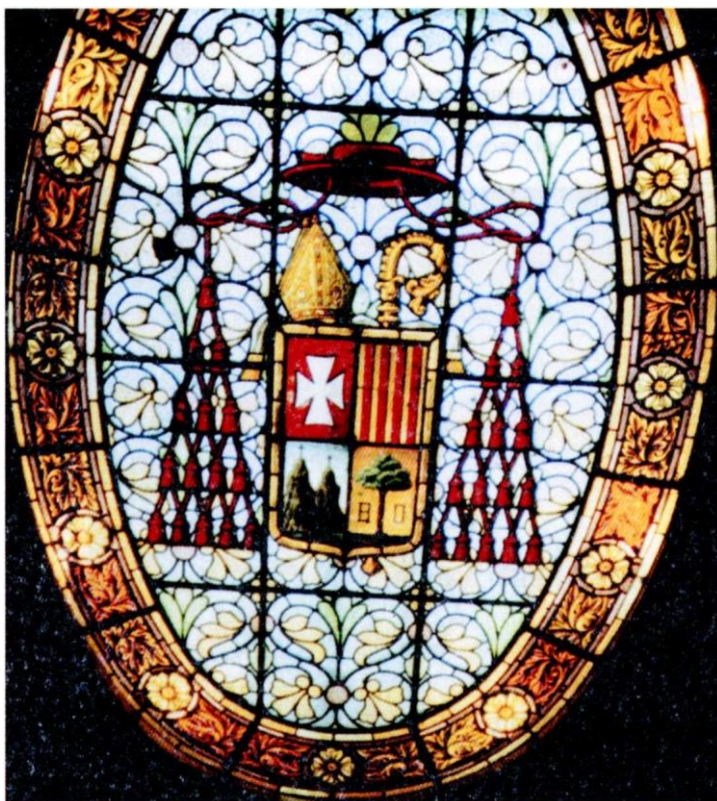


Figura 24. Claraboya en el mismo salón con el escudo completo del susodicho cardenal.



Figura 25. Escudos hallados en un manuscrito del fondo de *Gratiarum* A.D.B., año 1408-1411, f. 145v, con los escudos de Juan Armengol (1398-1408), Francisco de Blanes (1409-1410) y Francisco Clemente Sopera (1410-1415).

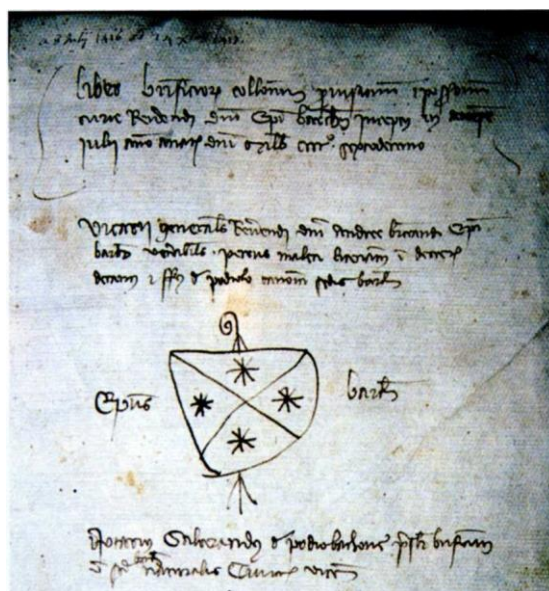


Figura 26. Escudo hallado en el fondo de *Collationum* del A.D.B., año 1416-1417, f. 10r, del obispo Andrés Bertrán (1416-1433).



Figura 27. Impronta del sello de Manuel de Alba (1693-1697) en el Registro Collationum, 8 de julio 1416-1424, septiembre de 1417, f. 1v (1698-1715) A.D.B.

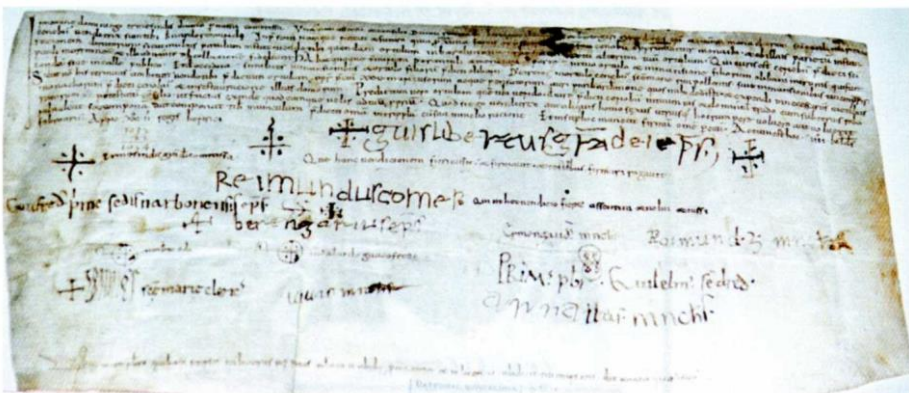


Figura 28. Dos manuscritos de dos documentos en pergamino, firmados por el obispo Arnau de Gurb (1253-1284), encontrados en el Archivo de la Catedral, en uno de ellos aparece dibujado el escudo de los Centellas, pero no corresponde al obispo.

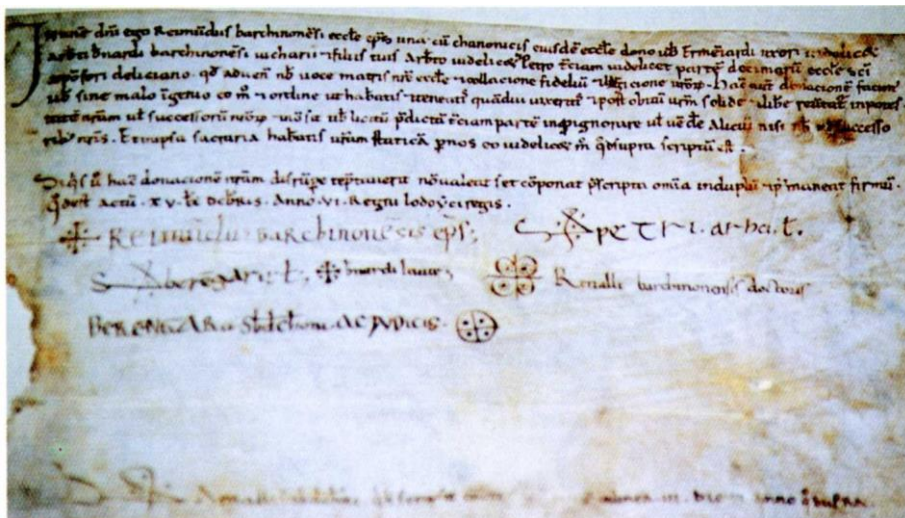


Figura 29. Manuscrito de la Catedral firmado por el obispo Raimundo del s. XIII, no lleva escudo, pero sí la cruz cantonada con cuatro puntos.

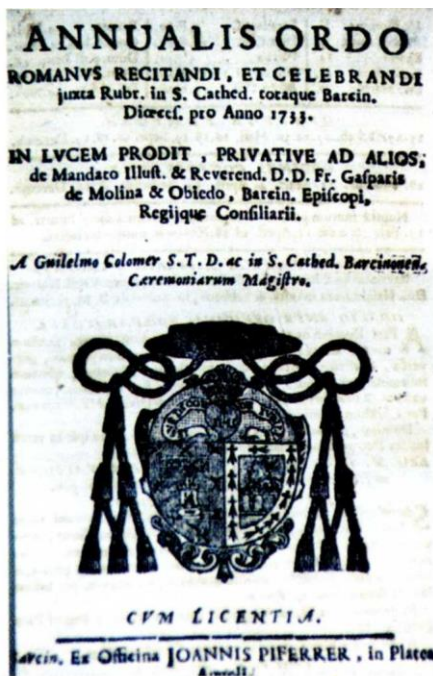


Figura 30. *Annualis Ordo Missae Celebrandi* con el escudo de Francisco Gaspar de Molina i Oviedo (1731-1732).

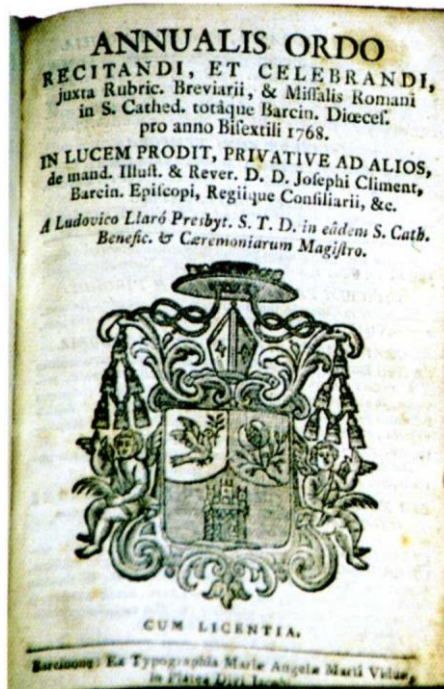


Figura 31. Ordo con el escudo de José Climent (1766-1775).